

Sale todos los domingos por la mañana.

4 reales cuatro números y 5 fuera de Barcelona.

EL GENIO

Se suscribe en la librerías de Grau, frente la Lonja, de Sellas en la Plateria, de Boix bajada de S. Miguel y de Mayol Fernando 7.º

SEMANARIO DE LITERATURA.



Director: D. Victor Balaguer.

TOMO II.

MARIA Y ROBERTO.

(Conclusion.)

V.

No se oye mas que el sordo ruido de un coche que rueda á lo lejos por una calle empedrada. El cielo estába sombrío y las nubes invadian el horizonte de una manera harto notable para hacer presentir una tormenta. El número de los transeuntes era escaso y quizá alguno que otro retrocedia para cargar con el paraguas que dejara olvidado en su casa. Al principio de la larga calle que conduce á la carcel pública se divisa una jóven vestida de negro, con un velo negro tambien.

Dejábase leer en aquella fisono-

mía la cifra dolorosa del pesar. La palidez habia sucedido á las frescas rosas que ostentaban sus púdicas mejillas. Una muger de edad avanzada en la que apoyaba su brazo aquella desventurada jóven, le prodigaba palabras consoladoras. Mas ella triste siempre no atendia á las dulces reflexiones de su compañera.

— Cuan desgraciada soy Teresa! decia, y aquel acento trémulo y desesperado revelaba la profunda agitacion de su pecho. Dios mio, apretamos el paso antes que encierren á los presos. Pobre Roberto! y entonces pasó por delante de su imaginacion la escena de horror y sangre que habia presenciado desde el balcon. Estaba próxima á desvanecerse por un desmayo con tan dolo-

roso recuerdo, cuando ambas llegaron á la puerta de la cárcel pública. Sentóse en la primera grada de la escalera que conducía á la habitación de los presos, para rehacerse de la emoción que habia experimentado durante el camino.

Bajaba á la sazón uno de esos hombres, que unidos al edificio y á veces mas criminales que los mismos en él encerrados, están endurecidos por el hábito de considerar á los encarcelados como fieras cuyo despótico dominio han de sufrir, junto con otro individuo cuya cascaca indicaba su uso continuo y cuyo baston con puño de plata era indicio de sus sacrificios en favor de la humanidad. Salió el Alcaide á su encuentro y le preguntó con algun cuidado.

—Y bien Sr. Doctor que tal está el pobre loco?

—Por ahora ninguna señal dá de mejora, necesita un tratamiento dulce, porque ese delirio le conducirá á la muerte si no calma ó si con un reactivo no logramos desvanecer esa imagen que siempre tiene presente en su memoria. Ahora mismo acaba de preguntar si ha muerto Maria!

—Oh! siempre esa muger! de noche, de día, en todos momentos la llama, ya con un acento tierno y apasionado, ya con una espresion convulsiva y sombría. Este hombre tiene una imaginacion de fuego, siente muchísimo. Cuanta compasion me inspira!

—Ay! exclamó Maria, que escuchaba con atencion, y cayó desmayada no pudiendo sufrir mas. Aquel pecho no pudo resistir al cúmulo de desventuras que se agruparon en su mente. Su amor habia recorrido todas las escalas y aquella fibra tan delicada y tenue rompióse

á tanto dolor.

Acudieron á socorrerla el médico, el alcaide y el mozo. A fuerza de auxilios recobróse Maria y vacilante pidió la presentaran á Roberto.

El médico opinó que era peligroso el presentarla de pronto á la vista del infeliz amante; mas repetidas súplicas le convencieron de la posibilidad en curar por un extremo opuesto la locura del jóven demente y acabó por convencerle el acento desesperado con que Maria le dijo: acceda V. á la última súplica de un moribundo!

En efecto, aquellos labios lívidos, aquellos ojos hundidos y la palidez espantosa de su semblante indicaban que solo la separaba de la tumba un recuerdo, un deseo, un solo paso.

Subieron pues á la habitación de aquel infeliz ó mejor transportaron á Maria en ella, pues le era imposible tenerse en pié, y el médico se adelantó á prevenir esta escena que habia de ser de un éxito tan dudoso. Al entrar en aquel cuarto observó al pobre loco reclinado en la cama, mudo y sin espresion en el semblante. Roberto, le dijo, aqui tienes una visita, y no dió señales de entender lo que le decian. Maria, Maria, es la que está delante de tí. En este momento la última vibracion del alma que pugnaba para despegarse del cuerpo dióle un pequeño movimiento y los labios se abrieron imperceptiblemente para decir algo, mas nada se oyó. Era ya cadaver. Conducen á Maria y al gesto de silencio que hizo el médico á los demas, cobra aquella fuerza, escápase de sus conductores y se precipita sobre Roberto. Te amo.... te amo.... esclama con una energia indecible y aquella palabra que

tantas simpatías exitaba en aquel pecho ahora yerto, no fueron mas que agudas notas lanzadas al desierto. Al besar el frío labio de Roberto helósele el suyo y una palidez mortal recorrió su cuerpo. Zumbábanle a los oídos murmullos y bramidos semejantes á los de tempestuosa mar, los ojos inmóviles parecían dos globos de vidrio engastados en sus cuencas y entre el estrépito y convulsión de una alma desesperada cayó en una silla al lado de la misma donde estaba reclinado Roberto. Tomóle el médico el pulso y declaró era cadáver también.

Un himno de muerte entonaron aquellas dos almas, y ya que se encontraron en los días de placer, reunieronse también en la noche del dolor.

El frío silencio que zumba al redor de los sepulcros silvaba lúgubre por la reja de las cárceles; solo se oía el lento murmullo de la lluvia que caía gota á gota de los tejados, aquella monotonía imprimió en las fisonomías de los concurrentes un sello de melancólica tristeza imposible de definir. El médico hizo de nuevo sus observaciones, y se volvió á los demás moviendo su cabeza diciendo al alcaide: ¡gozan del reposo eterno! Descansad en paz almas candidas! un rayo ha abrasado á ambos para habitar entre los coros angélicos. Vuestra virginal plegaria fué oída.... Debíais vivir y morir juntos.... Descansad en paz!

Retiráronse los cuatro con los ojos preñados de lágrimas. Aquellos que presenciaron mil veces con una frialdad estoica, los últimos momentos de un reo, y el fúnebre canto de la despedida de los demás lloraron ante el santo infortunio de

dos seres cuya alma era de los dos cuerpos.

VI.

El tañido de las campanas remediando la voz lúgubre de la muerte anunciaba en la Iglesia un funeral. Pocas luces brillaban al redor de un túmulo puesto en medio del espacioso templo. Tampoco hormigueaba una multitud ávida de distracción que pasa ante un túmulo indiferente como lo haría ante el objeto mas despreciable. Una muger de edad avanzada estaba sentada junto al féretro y algo mas distante un jóven pálido y desmelenado. La dolorosa expresión de la muger indicaba ser pariente de los despojos encerrados en el ataúd. La actitud meditabunda del jóven y la profunda tristeza retratada en su semblante, decían el interés que por aquellos restos tomaba. Oíase el sordo gemido que de vez en cuando se exalaba de su pecho, y la plegaria que ferviente elevaba su alma al cielo.

Perdonad sombras venerables! El amor lo mismo que á vosotros me daba zelos, y estos son horribles para el corazón. Yo no podía sufrir aquel amor que era mi mayor tormento. Yo te provoqué Roberto! Alma pura! yo te insulté y bien castigaste mi atrevimiento. No era digno del amor que solo á tí profesaba Maria! perdonad sombras venerables! Perdonad!

Yo fuí el criminal. Y aliviado su pecho por las lágrimas que derramara, salió de aquel templo triste y resignado.

Aquel hombre sabía la sensible fibra de Roberto y la había hecho vibrar con un sacudimiento demasiado rudo.

Nunca se libró de los remordimientos, que á todas partes le perseguían y aun despues solo mitigaba su intensidad orando al pié de un sepulcro que tenia por epitafio,

MARIA Y ROBERTO
AMBOS

MURIERON DE AMOR.

Francisco de Paula Fornis.

EL MAS ALLÁ.

A mi querido amigo D. Victor Balaguer.

¡ Triste de aquel que por el mundo avanza
y hollando abrojos solamente vá
y su vista anhelante solo alcanza
una senda de abrojos *mas allá* !

¡ Triste de aquel que dirigió los ojos
al *mas allá* con aridez, y vió
una senda de flores sin abrojos,
y luego abrojos solamente halló !

¡ Triste de aquel que á la amistad dió culto
y encontró su martirio en la amistad
hallando el dolo criminal oculto
bajo esplendido manto de lealtad !

¡ Triste de aquel que cobijó en su seno
un casto, ardiente, inestinguible amor
de santas, dulces emociones lleno,
de sus penas calmante bienhechor !

—Un amor entre lágrimas nacido
y nutrido despues en el pesar,
indigno de este mundo descreido
que dá al amor en la cabeza altar—

Y, al rudo golpe de la muerte impía,
radiante de hermosura y juventud
vió al objeto de tanta idolatría
doblar la pura frente al ataúd,

Y aun de su pecho desterrar no alcanza
aquel ardiente, funeral amor
que, por ser un AMOR SIN ESPERANZA,
si es santo, es fuente de inmortal dolor !

¡ Triste de aquel que en la lozona aurora
de una ecsistencia que feliz soñó,
lejos, muy lejos de su madre llora
y sus besos dulcísimos perdió.

Y, al dirigir al rededor los ojos,
jamás encuentra un amoroso ser
que, sintiendo sus íntimos enojos,
preste alivio á su horrible padecer.

Que alimente sus férvidas pasiones,
que reanime la fé en su corazon
cuando, al soplo de impías descepciones,
se amortigüe en amarga oscilacion !

¡ Ay del poeta que en su sueño ardiente,
sueño emanado de ambicion cruel,
sintió, ceñida á su ardorosa frente,
una verde corona de laurel,

Y al desacirse del febril delirio
que tan bella corona le otorgó
trocada en instrumento de martirio
la corona del triunfo contemplo !
¡ Ay del que en su alma , de ilusion desnuda
por el cruel desengaño , germinar
siente la horrible , abominable duda
que intenta inutilmente sofocar !

—En mi contempla , trovador hermano ,
al mísero mortal , al triste ser
en quien el hado descargó tirano
esos males , ese hondo padecer.

Si algun sensible corazon palpita
por mí , sintiendo mi cruel dolor ,
ese sensible corazon se ajita
lejos , lejos del pobre trovador

¿ Quien tenderá reparadora mano
al mísero cantor en su horfandad ?
¿ quien querrá darle un ósculo de hermano ?
¿ quien tendrá de sus lágrimas piedad ?

Tu que comprendes la ansiedad del alma ,
contemplando en el tuyo al corazon
del que ha perdido la dichosa calma
en la edad del contento y la ilusion—

Ven : atraviesa el dilatado trecho
que me separa , por mi mal , de tí ,
y recoja mis lagrimas tu pecho...

Tal vez se calme mi dolor asi

Tal vez entonces hallarán mis ojos
en el árido y yermo *mas allá*
una flor que , aun entre ásperos abrojos ,
flor de esperanza para mi será.

(*Se Concluirá*)

Antonio T. y la Quintana.

INFELICIDAD POR INFIDELI- DAD.

*Desaliñado ensayo , que tengo la des-
fachatez de dedicar á mi buen
amigo D. Victor Balaguer.*

I.

MIS PERSONAGES.

Érase la casa de un hombre hon-
rado , de aquellos que aumentan el
número de los que por sola aprension
trabajan ; aunque si he de decir
verdad , no hacia en ello mas que lo
que le convenia para la interesante
conservacion del individuo , so pena
de morirse de hambre , cosa que no
se me alcanza que satisfaga á nadie ,
y para decirlo con mas claridad ,

ciudadano admitido en el gremio de
ganarse el sustento con el sudor de
su frente , por lo que siendo tan pe-
sado este modo de conquistar for-
tuna , me será escusado el decir que
dicha casa no ostentaria un lujo
asiático ni una grandeza sorpren-
dente , pero que gracias á una ma-
no bienhechora se mantenía limpia
y aseada como la primera : y para
no molestarte mas , lector querido ,
era la casa de un artesano en la
cual orizontaba alguna que otra me-
dianía positiva.

Nuestro hombre contaba siete na-
vidades desde que formó lazo indi-
soluble con una de las hijas de Eva ,
perla preciosa , hallada á orillas del
Miño , huérfana de cinco lustros , y
criada en la humilde choza de un

sencillo pescador. Esta amable conyugue, tenia la particularidad de poseer dos ojuelos de aquellos que hacen volver loco á un galan novicio, falto de esperiencia en la corte del amor; y que á un solteron perspicaz (entes que abundan demasiado en la sociedad) le hacen entrever cuanto se puede esperar del efecto de sus encantadores hechizos. Si á esto se añade que la naturaleza le habia hecho dócil, para dirigir una de aquellas miradas que tanto expresan en una muger de pocos abriles, cuando las acompaña una cara si es no es sentimental, sin ser lánguida, y un pelo negro que hace resaltar el moreno-claro de su rostro, es fuerza convenir que tal esposa habia de hacer infeliz á mas de un marido, desgraciado á mas de un amante.

A la hermosa Clotilde, que asi la llamaban, no le faltaba su poco de talento, y no dejaba de estar instruida en todo aquello que debe saber una muger, cosa que por cierto no se la habia enseñado su padre adoptivo, gallego rancio, y que ignoraba que hubiese otro mundo que su choza, ni manjar mas rico que su *pote de grelos*, esceptuando uno que otro pescado que le proporcionaba el *Miño*, y su pan de *boroña* que compraba en Tuy, si es que la pesca le daba para ello.

Pero para no mentir y ser fiel con la crónica, me veo forzado á decir, que de tarde en tarde la humilde choza del honrado Farruco, asi se llamaba, se veía frecuentada por un *finchao* portugues, el cual diz se interesaba mucho por la hermosa Clotilde, y el vulgo que siendo á costa del prójimo en habladurías y chismes no anda nada escaso ni comedido, aseguraba, que la señoría ilustrísima de D. Pedro de

Ventosa, allá en su juventud habia tenido sus amistades con una rica aldeana, que apareció abogada, en el mismo dia que el tio Farruco se encontró la bellísima prenda, que acababa de cerrar sus ojos por última vez dos años atras, contando por la fecha de donde he sacado esta historia. Bien es verdad que la gente miente mucho, y que lo mismo ahora que siempre no ha habido que poderse fiar de nadie; pero yo que se de buena tinta lo que pasa en esta casa, sin ser chismoso diré, que una mano pródiga dá que trabajar al marido y vela por la subsistencia de esta familia, la que sin este requisito se veria reducida casi á la última miseria, pues que no basta dar con un hombre honrado, amante del trabajo, sino que es ademas de absoluta necesidad el tener una buena alma que cuide de darnos ocupacion, para lucir nuestras virtuosas intenciones.

A la sazón era de noche, nuestro amigo Pablo, que ya lo es desde que nos interesamos por su suerte, está junto al hogar acariciando uno de sus hijuelos, que medio entre sueños le pide pan, cosa tan comun en las familias donde se susurra que escasea, mientras que la buena madre está disponiendo la cena que ha de preceder al descanso de la faena del dia, que ha experimentado su marido.

La buena Clotilde suspira de vez en cuando, y á fé que no se puede adivinar el porque. — Estás mala, le dice Pablo, y ella se esfuerza á demostrar lo contrario, haciéndole la negativa con la cabeza.

Cena nuestro honrado artesano con aquella calma que le es propia al que ha pasado el dia no muy descansado, y su tierna esposa parece departir con él aquella envi-

diada tranquilidad. De repente se sobresalta, cree percibir los pasos de un hombre que anda por la calle, palidece su rostro, y sus nervios convulsos la conducen à una estupidez mortal. A esto se abre la puerta, no sin bastante precaucion, y entra un personaje embozado, que al reparar à Clotilde desmayada vuela hàcia ella fuera de sí, sin haber visto à Pablo, que con la confianza que suele tener un marido respecto à la fidelidad de su mujer, habia tenido à bien dormirse, y estaba haciéndolo à pierna suelta como suele decirse.

II.

LA ORGÍA.

—Ea! à tu salud, camarada!

—Venga esa botella.

—Que haces amigo que no bebes?

—Quia! si està borracho.

—¡Bomba!

—No se permiten bombas ni granadas.

—¡Voto á brios! eh! silencio, pareceis unos chiquillos, dice Ventosa, hombre de sesenta años pero que aun conserva algun humor.

—Ja! ja! ja! se formaliza? esclaman unos.

—Si està ébrio, contestan todos acompañando la espresion con una estrepitosa carcajada.

—Ébrio ó no ébrio atendedme os digo, y todo el mundo calle. Haya órden, señores, siquiera para brindar al honor del bello sexo.

—Hum! esto de honor no me gusta.

—Es plebeyo!

—Es ramplon!

—Tiene mas años que mi abuela.....

—A la salud de la aldeanita de mi amigo, que en paz descansa...,

—Respetad à los muertos! dice Ventosa descargando un puñetazo sobre la mesa, que desmiente la avanzada edad que representa.

—Señores, beber que se nos pasa el tiempo, interrumpe una voz de *soprano* que es propiedad de un novicio de 18 años, yo por mi parte voy à brindar à la salud de mi dama.

—Bien, bien, (estrepitosos aplausos.)

—A Pepita!

—A Clodomira!

—A mi hermosa incógnita!

—¡Al viento en popa de mis amores! dadme una copa de *lachrima christi*, dice un personaje nuevo que al entrar deja caer su corta esclavina, interrumpiendo la bacanal con una voz estentórea, que demuestra bien la robustez de sus pulmones.

—¡Rafael! esclaman todos con el acento de la sorpresa.

—Si amigos, dice este, hoy es el dia de mis triunfos, la belleza que era antes tan esquiva acaba de concederme la libertad para amarla toda mi vida.

—Sea la enhorabuena, amigo, esclama Ventosa, reconozco en tí à otro yo en mis tiempos pasados.

Y entretanto se vacian las botellas à pares.

—Que nos cuente su aventura nuestro caballero andante, dice la voz aguda con una ronquera de borracho.

—Rafael, tu aventura, esclaman todos aplaudiendo la idea.

—Asi sea, interrumpe Rafael despues de apurar su copa, oidme. Hace algunos dias que al ver la cara mas hermosa que humanos ojos han

contemplado, me decidí á obsequiarla y obtenerla á toda costa, efectivamente pongo cerco á mi castillo y doy principio al bloqueo. La fortaleza era de cal y canto y basada sobre materias incorruptibles, por lo tanto no ofrecia el ganarla ninguna facilidad, sin embargo de todo esto no perdí las esperanzas. Viendo yo que con sordos artificios y doradas proclamas, no podia hacer su pronunciamiento á mi favor, recurro á un plan horroroso, y de sopeton me encajo ante la altiva belleza, y le digo que de no ceder á mis instancias, voy á hacer una de *pópulo bárbaro*, no me falta un acero cuya sepultura va á ser tu inicuo corazon.....

—Bien.....

—Magnífico.....

—Romántico.....

—Por supuesto que yo pensaba todo lo contrario, y ella que como muger es débil y dulce como una malva se espantó, y con palabras medio articuladas, me dio una cita para esta noche.

—Adelante!

—Yo empezaba á tener mis remordimientos por usar de tal rigor con una doncella, pero acaban de desvanecerse ahora que se que es casada.....

—Casada! interrumpieron todos.

—Si, amigos, casada y por lo tanto tiene *editor responsable*. Acudo á la cita, y mi Clotilde....

—¡Clotilde! esclama Ventosa, cambiando de repente su mirada jovial por una espresion de terror. Decidme caballero, vuestra querida se llama Clotilde, es casada, y vive.....

—Yo no diré donde vive, á que tantas preguntas.

—Eh! tiene razon el amigo, que nos importa, á beber señores, in-

terrumpe la demas turba.

—El amigo está beodo, dice Rafael volviendo á tomar asiento.

—Caballero necesito esplicaciones sobre lo que acabais de referir, dice Ventosa con la espresion del furor.

—Pues yo no os las daré, contesta el otro zumbándose.

—Mal amigo, ecsijo de vos una satisfaccion.

—Ba! vuestro brazo está ya fuera de combate.

—Mi brazo aunque débil sabrá castigar á un insolente.

—Ja! ja! ja! acepto el duelo; Que armas?

—La espada.

—El sitio?

—Mas allá de la cabaña del tio Farruco.

—La hora?

—Las cinco de la mañana, dice Ventosa y sale precipitadamente.

—Bien, Rafael, bien te has portado.

—Un par de estocadas y despachas al vejete.

—Antes bien, interrumpe uno, yo creo que no tendrá efecto este desafío.

—Porque?

—Porque con el sueño se le habrán disipado los vapores del vino.

—Se acabó, señores, vamos á beber, esclama Rafael.

—Por tu hermosa Clotilde, chillla la voz de *soprano* apurando su copa de Frontiñan.

—A que Dios te saque en bien de este lance, dice dándole un golpecito en el hombro uno que habia guardado silencio durante la anterior escena.

Y vuelven á resonar en aquella morada de la dilusion y la embriaguez, las satánicas carcajadas de

los adoradores de Baco.

(Se concluirá)

Andrés Porcell.



A la Señorita.

DOÑA A. M. y T.

Pura y cándida ha sonado
Amable joven tu lira,
Y por ella y tú, delira
Mi angustiado corazón.

Puro también me has mostrado
Tu amor cual leve ambrosía,
Pura creo amada mía
Tu entusiasta admiración.

Compadeces el tormento
Cuya fuerza me devora,
Y por aliviarle llora
Tu pecho en su juventud.

Tierna elogias el talento
Que no poseo y admiro,
Y consagras un suspiro
A mi fúnebre laud,

Lamentas la cruda suerte
Que nos tiene separadas,
Y quisieras que abrazadas
Nos pudiese el mundo ver:

Por mirarte y conocerte
Al espacio me lanzara,
Y hasta el mar atrevesara
En busca de este placer.

Venturosa me creyera
Contemplado tu semblante,
Mientras que la brisa errante,
Meciera nuestra sien:

Tu alma noble, sincera,
Hallaría en mí su hermana,
Y sin angustia tirana
Gozaríamos del bien.

—
Mi exaltada fantasía
Te prestaría su fuego,
Y célebre fuera luego
El nombre que ocultas hoy:

—
Mi cruel melancolía
No mas ya me atormentara,
Y dichosa me juzgara
Cual ora infelice soy.

—
Tu modestia no se atreve
A demandar ser mi amiga,
Y esto tan solo me obliga
A ofrecerte mi amistad.

—
Admítela, ya que mueve
Tu dulzura al pecho mío:
Amame con desvario
Y te amaré con lealtad.

—
Amame joven preciosa
Que serás correspondida,
Pues mi mente nunca olvida
Al que le presta su amor.

—
La tuya un día famosa
Se elevará hasta los cielos,
Y en ella tal vez consuelos
Encontrará mi dolor.

—
Resuene tu dulce canto
En la hechicera Barcino,
Invoca al nùmen divino
Que en mí infancia busqué yo:

—
Y disipado mi llanto
Al escuchar sus concertos,
Olvidaré los tormentos
Cuyo peso me oprimió.

Castellon 18 de Junio de 1845.

Amalia Fenollosa.



EN EL ALBUM

De D. Victor Balaguer.

—
Oh! también gimes, tus cantares
Espresan tu agonía
También sufres cual yo tristes pesares
Ageno de alegría.

Y vagas por la senda tenebrosa
Que de espinas cercada
No ofrece á nuestros pasos ni una rosa
Que endulce su panzada.

Nuestro padre el dolor nos hace herma-
Los lazos son las penas, y (nos
Y nos prepara con terribles manos
Durísimas cadenas.

Hermano, j6ven vate te apellido
Porque tus tristes cantos
Llegan al corazon y tu gemido
Aumenta mis quebrantos.

Tu que corona ci6nes y la gloria
Tu ecsistencia embellece
Y en el eterno libro de la historia
Tu nombre resplandece :

Mi humilde verso acepta aunque osado
Un puesto en tu album pida
Aunque entre mil flores abrigado
Sea un tronco sin vida.

Junio 1845. Victoria Peña.



PENSAMIENTOS FILOS6FICOS.

Es la hermosura un favor de la
naturaleza, la gloria un presente de
la fortuna, solamente la amistad es
un don del cielo.

Hay en la vida ciertos pesares
que no se manifiestan sino por medio
de la ausencia de todas las facultades
humanas, y entonces cuan persuasi-
vo es el anonadamiento! y ¡cuan es-
presiva la inaccion..!

El amor, moment6neo como el
eco, y r6pido como la sombra, es el
escollo de la adolescencia, y en la
edad de las pasiones viene 6 ser una
ardiente fiebre, una crisis, y 6 veces
tambien un funesto enagenamiento

que nos priva de la razon y aun 6
veces de la vida.

La filosofía sin la religion, no es
mas que un otoño sin frutos, una
primavera sin verdura, un prolon-
gado invierno sin abrigo, una flor sin
perfumes 6 una lámpara apagada.

Lo que est6 en contradiccion con
las leyes del sentimiento y de la
naturaleza, no es mas que una obra
de los hombres, no es un precepto
divino.

Para compadecer y consolar pre-
ciso es primero saber sentir.

Carlos Martinez Navarro.



EPIGRAMAS.

1.

Para la tumba de un hablador.

El que bajo esta losa yace helado,
Tan serio, taciturno y reflexivo,
Alegre y charlatan fué cuando vivo...
¡Que lástima, morir cuando ha callado!

2.

Doy fé nos dice el notario...
Vendo fé, decir debiera;
Porqué el gran estafalario
Sin el tantum no la diera.

Serafinito Garibay.

3.

Ya profundicé el derecho;
Porqué, no entiendo un trozo,
Arrojé ayer con despecho
Las Pandectas en el pozo.

Nuño Marsal.

BIBLIOGRAFIA.

Album de los niños periódico literario bajo la direccion de N. Castor de Canuedo y M. Diaz.

Este periódico que publicará el *Establecimiento de utilidad pública y literaria* saldrá todos los domingos en un pliego de papel marquilla y en octavo prolongado. Se dividirá en tres secciones: la primera religiosa, la segunda científica y la última recreativa.

Se insertaran en este periodico todas las composiciones ya sean en prosa ó en verso que dirija cualquier niño á lo redaccion y se crea digna de ver la luz pública.

Otras ventajas ofrece la empresa del citado periódico, como podrá verse por los prospectos que se reparten en esta redaccion.

El *Establecimiento de utilidad pública* por sus preciosas publicaciones se halla ya al nivel de los mejores de España, y nos atrevemos á asegurar que no dejará de cumplir las promesas que en su nuevo prospecto hace y que siempre satisface con religiosidad.

Suscribese al *Album de los niños* en esta redaccion á 10 rs. trimestre.

El Pasatiempo periódico muy ameno é instructivo que se publica en Lérida, es digno de recomendacion por sus artículos bien redactados, ya sean científicos ya literarios.

Recomendamos *El Bien del Pais*, periódico muy instructivo que pertenece á la *Sociedad académica y recreativa* de Figueras. El mejor elogio

que podemos hacer de este periódico es decir que cumple con su título. Citaremos los artículos que vienen con el n.º 6 que es el último que ha salido. Agricultura—*Tareas del mes de Junio.*—*Cual es el instrumento mejor para segar la hoz ó la guadaña?*—*Influencia de las buenas costumbres en la prosperidad de las naciones.*—*Tinta para marcar toda clase de ropas.*—*Tinteros perpetuos.*—*Para que el hierro tenga la apariencia de la plata.*—*Costumbres del Ampurdan.*

El acreditado periódico literario *El Pasatiempo* de Granada ha sido suspendido por una orden del Gefe político de aquella Ciudad, de resultas de haber tocado algun punto de política en un artículo de costumbres. En adelante aparecerá dicho periódico con el título de *La Distraccion.*

Kernok el Corsario, novela marítima escrita en frances por el célebre E. Sue y traducida al español por don J. P.

El nombre del autor de los *Misterios de Paris* y *Judio Errante* es demasiado conocido para que nos detengamos en el análisis de sus obras; solamente diremos en favor de la novela que nos ocupa que en nada desmerece de las demas de tan acreditado escritor.

Se publica en un tomo en 16.º mayor de mas de 200 páginas y se dará por 2 rs. á los suscritores de este periódico.

Hállase en las libreria de Matas, Piferrer, Tauló, A. Gaspar y Saurí.

SOCIEDAD LITERARIA.

EL CANCIONERO DEL PUEBLO.

Coleccion de novelás, cuentos, canciones, originales de D. Wenceslao Ayguals de Izco y D. Juan Martinez Villergas.

Se ha repartido el tomo 5.º y contiene: = *Atractivos del invierno.* = *El asistente.* = *Un tronera.* = *Un dia de campo.*

Está en prensa el tomo 6.º que es el último de esta publicacion. Despues de su salida se aumentará el precio.

Se suscribe en correos y principales librerías, á 24 reales en Madrid y 30 en las provincias por todos los seis tomos francos de porte.

El Dómine Lucas se ha publicado el n.º 16 que corresponde al año segundo, con las mejoras que se ofrecieron.

Sigue abierta la suscripcion á 20 reales al año en correos y principales librerías.

El Burro. Hemos recibido el n.º 6 de este interesante periódico que redactan en la corte una sociedad de asnos. No tenemos el gusto de conocer á tan amables bestias, pero creemos que serán descendientes de Perogrullo por lo de decir verdades.

La raza *asnos periodistas* no seria conocida de Buffon, porque él dice de los de su tiempo que son humildes, tranquilos y pacientes, cualidade que no debe tener la citada á calcularlo por lo que es temida.

NOTICIAS VARIAS.

La acreditada sociedad literaria

BARCELONA:—IMPRENTA DE D. J. M. DE GRAU, CALLE DE BASEA N.º 10.

cuyo director es D. Wenceslao Ayguals de Izco, ha querido proteger en cuanto le fuese dable á nuestro director D. Victor Balaguer. No solamente le ha nombrado uno de los colaboradores de dicha sociedad, sino que le ha elegido entre otros literatos de la corte para dirigir el *Museo de las hermosas* biblioteca dedicada al bello sexo y de la cual repartiremos á nuestros suscriptores los prospectos en cuanto se nos manden de la corte. No dudamos que esta biblioteca tendrá favorable acogida por ser de un interés tan general y por la hermosura y elegancia que en tan alto grado reunen las que han salido de las acreditadas prensas del Sr. D. Wenceslao Ayguals.

Todos los literatos han acogido á Balaguer con muestras de aprecio y distincion, todos se han empeñado en favorecerle y les damos gracias como verdaderos catalanes por los obsequios tributados á nuestro director, cuyos conocimientos y talento han utilizado en favor de la literatura española. El Sr. Balaguer creemos estará agradecido á estas pruebas de distincion, pues conocemos su pecho y no dudamos que conservará indeleble esa memoria grata, que tanto halaga á sus amigos de esta Capital.

Ansiamos ver los trabajos literarios que en la corte haya producido, para que lejos de la influencia de la amistad que con dicho Sr. nos une, podamos examinarlos y admirar el nuevo vuelo que habrá tomado su genio precoz con las nuevas sensaciones en ella recibidas.

Nos felicitamos por sus adelantos, y de nuevo repetimos á los distinguidos y caballeros literatos de la corte nuestras espresivas gracias.

J. M. y F.